

La historia nunca se desdice, simplemente sucede

Más que enseñarnos lo que debemos hacer, lo que hace la historia es ante todo dar lecciones sobre lo que no se debe hacer. Se nos insiste continuamente que, para trabajar con la historia, es preciso alejarse del acontecimiento, alejamiento que no es suficiente sea mental, sino que precisa sea físico y temporal. De lo contrario la objetividad resultará difícil si no imposible. Pues la vivencia, la experiencia, no es buena consejera para hacer historia de acontecimientos vitales o próximos. Otros dirán que la Historia no prueba nada, ya que todo es relativo...

Una ciencia siempre resulta humana, ya que es un juego de lenguaje que emplea el historiador, el sociólogo, el antropólogo, y se pone a mediar entre otros, como traductor, como legislador o como animador de un coloquio.

Y la ciencia, no importa cuál, ha de ser pública, patente, y depende esencialmente de que enuncie inequívocamente, que sus informaciones puedan rastrearse, puedan evidenciarse, después de superar el reto de ser puestas en duda por otros observadores o estudiosos de los temas. Quien se cierra a la crítica y opinión de otros, se empobrece y no podrá avanzar, pues las nuevas fuentes, las nuevas perspectivas e interpretaciones, son inevitables. Además, no siempre es fácil acercarse al pasado ya que la historia no es una ciencia exacta -dirá el historiador Serafín Fanjul-. Y existen más opiniones como la de Gilbert Ryle aventurando que un pensamiento sólo es válido, si se inclina hacia una formalización estricta como la matemática, o si se inclina hacia las reglas aún más complejas de la lengua «natural», la única opción, aparentemente, para las ciencias humanas.

Por otro lado Zygmunt Bauman, pone el dedo en la llaga de manera insistente en sus escritos y llega a decir a propósito de las personas, que hay una influencia del cambio y de la incertidumbre crónica en sus vidas; por el contrario, desvelar los misterios profundos y enigmáticos que esconde lo cotidiano requiere una maestría al alcance de muy pocos. Porque nos movemos en la superficie, que resulta más cómoda que bucear y explorar los núcleos propios más íntimos y la esencia de la sociedad.

De una reciente entrevista a Margaret McMillan (*Revista de Occidente*, n.º 356 enero 2011) se podrían deducir entre otras ideas, que los

historiadores profesionales están más interesados en aspectos de la historia que no interesan al gran público; y que hay obligación de intervenir en política cuando la historia se está utilizando de una forma falaz. Porque es preciso defender la verdad y denunciar la manipulación que busca otros fines, allí donde se dé.

El juego de la verdad y la mentira, siempre ha ido haciendo su propia catequesis en los herederos sucesivos de los acontecimientos. También las lagunas han sido objeto de vacíos que se están continuamente intentando tapar o rellenar con la imaginación o la fantasía,... Estos son fenómenos humanos que van haciendo la historia. Nada hay de nuevo en los comportamientos humanos, sino las evoluciones cíclicas con ampliación de perspectivas pero con las limitaciones de todo fenómeno humano.

Desde esta publicación de *Archivo Hospitalario*, somos conscientes que cada año es motivo de celebración, ya que siempre coincide con algún aniversario. Lo mismo sucede con cada día que también es cíclicamente coincidente en la rueda del tiempo. Pero recordar el LXXV aniversario de nuestra contienda española, es motivo para desear que no se repita y vayamos aprendiendo de su mala experiencia. Cada cual tenemos la nuestra, aunque depende de las generaciones sucesivas, ya que como siempre, son las versiones, la tradición oral y escrita las que han ido formando las fantasías de las experiencias al respecto.

En el campo más familiar, con el anterior número de nuestra revista, se quiso conmemorar un centenario muy importante para la formación en la Orden Hospitalaria, *los cien años de la institución de la Escolanía*, destinada a los jóvenes candidatos para ser formados en el espíritu de hospitalidad y de Juan de Dios, desde 1910. En el presente número hacemos este homenaje y celebración, incluso nos llegamos a preguntar cuál ha sido su aportación hasta la fecha de su extinción en la segunda mitad del XX. Incluso dejamos en suspenso otra cuestión radical ¿es revisable esta estructura formativa? Los acontecimientos nos irán marcando el camino. De momento nos limitamos a constatar hechos. Queda comprobado que, de los formados en este Centro, algunos fueron mártires de aquella lucha fratricida que estamos rememorando.

A través de nuestra publicación procuramos hacer historia, contar la historia limitada a los hechos de la propia institución de San Juan de Dios, pero enmarcados en su correspondiente ambiente social. Historia más o menos cercana, pero siempre nos atenemos a las normas de la narración. Respetamos lo que ha sucedido. Leemos lo que los hechos nos cuentan. Y lo procuramos hacer de manera sincera y sencilla. Otros

vendrán que interpretarán lo que contamos, incluso podrán diferir y aportar otras lecturas y hallazgos documentados.

Y hablando de hacer historia, con este número 9 de *Archivo Hospitalario*, contribuimos a ella, realizando un cambio de ubicación de su edición: de la sede de la Fundación Juan Ciudad en Madrid, que continúa siendo patrocinadora y difusora por su índole interprovincial, pasa a responsabilizarse de la edición el Archivo-Museo San Juan “Casa de los Pisa” en Granada. Desea ser un paso para la consolidación de la publicación que en adelante crecerá respirando en un ambiente que es promotor de la historia de la Orden Hospitalaria desde su origen y cuna en la ciudad de Granada.

Porque, en definitiva, lo que interesa es crear cultura, realizar los valores incluidos en esa cultura, puesto que lo que queda para los demás es cuanto se vive y contagia, Por lo tanto nos interesa ir dejando una huella lo más indeleble posible, a través de las diversas generaciones.

Al mantenerse el esquema habitual de esta publicación, en la parte correspondiente a los ESTUDIOS, con la aportación que hace Francisco de la Torre Rodríguez se ubica y sitúa en el tiempo el origen y composición de la Provincia de Nuestra Señora de la Paz, o Provincia de Sevilla. Se trata de la primera parte dedicada a esta Provincia, y octava correspondiente al tema de la exclaustación y Orden Hospitalaria. Presenta entre sus principales aportaciones el contenido íntegro de seis Cartas-Cuenta e Inventarios (de otros tantos conventos-hospitales, sitios en las localidades de Arcos de la Frontera, Jerez de la Frontera, Medina Sidonia, Puerto de Santa María, Sanlúcar de Barrameda y Villamartín), remitidos por sus correspondientes prelados a la Curia general de la Congregación española, entre los meses de marzo y abril de 1833; también otros documentos y novedades que se explicitan.

En el estudio se hace una exposición organizada y comentada de fuentes, dividida en dos partes: en la primera, dedicada a un trabajo analítico-documental de las “Cartas-cuentas e inventarios” de los seis conventos-hospitales; en la segunda parte figura un apéndice documental, que consta de 5 Documentos, 13 Tablas y 12 Anexos; transcripciones en unos casos, o elaboraciones propias desde fuentes directas, en otros, así como el índice de las fuentes y la bibliografía manejada, documentación que, más tarde los estudiosos, tendrán que revisar y analizar, para dimensionar de manera suficiente la labor desarrollada por los seguidores de Juan de Dios.

Francisco Benavides Vázquez trae nuevos DOCUMENTOS relativos al Hospital de Antón Martín. La actividad asistencial y gestión de este Centro, han formado parte de la vida cotidiana del hospital a lo largo de la historia. Y se ha generado importante documentación de carácter jurídico-administrativo. Se ofrecen nuevos datos y reflexiones que pueden ser tenidos en cuenta en el futuro, por quienes se aproximen a la historia del hospital en particular y la gestión hospitalaria en general.

Entre OTRAS APORTACIONES, la síntesis y reflexión de Calixto Plumed Moreno o.h. aborda el tema de los valores de plena actualidad y se hace desde dos prismas: en primer lugar con una fundamentación teórica, siguiendo a diversos autores sobre el tema, desde los puntos de vista filosófico, psicológico y práctico. Seguidamente, se rastrea la tradición doctrinal de la Orden Hospitalaria y se traen algunos documentos de los primeros siglos XVI, XVII y del pasado siglo XX estos es, Constituciones y tratados destinados a la formación de los hermanos. Así como recientes publicaciones internas e intervenciones varias. Se finaliza y sintetiza en el artículo una propuesta, para la deliberación y debate en torno a los valores concretos de la Orden Hospitalaria que pueda ayudar a su realización. Asimismo propone una definición de cada uno de los mismos y, por último se reconoce lo conveniente que es trabajar y gestionar en valores.

José Ramón Pérez Acosta o.h. hace un esfuerzo de síntesis sobre uno de los acontecimientos históricos de gran envergadura para la Orden ya que en el año 2010 se cerró la conmemoración de la fundación de la Escolanía del Sagrado Corazón de Jesús de Ciempozuelos. Con esta ocasión Fernando Lorente López o.h. publica su obra *Vida y Destino*.

En este artículo se intenta resumir cuanto en esta obra se ha plasmado con prolijidad. No es una reseña del libro, sino que es una expresión de reconocimiento a dos personas y a una institución: las personas son Juan Jesús Adradas o.h., fundador de la Escolanía como medio de formación para jóvenes candidatos y el propio Fernando Lorente o.h., gran entusiasta, admirador y promotor de la formación plasmada en los jóvenes; la institución es la Escolanía, mejor las Escuelas Apostólicas que han sembrado las diversas áreas de la Orden Hospitalaria de numerosos alumnos que se han formado en ellas, tanto para la vida religiosa como para su propia vocación cristiana. Se dejan en el ambiente del artículo, el acierto de la labor desempeñada en este tipo de centros, así como el interrogante de la oportunidad o tacto en la apertura de nuevos caminos dentro de la Pastoral Juvenil Vocacional de la actualidad.

Esta sección se cierra con la aportación del incansable Giuseppe Magliozzi Pirro o.h., sobre un tema relacionado con el beato José Olallo Valdés o.h. La devoción a Santa Eulalia, mártir del IV siglo en Mérida se difundió rápidamente en todo el mundo de habla hispana. En Cuba el Beato Valdés recibió en el Bautismo como nombres de pila los de Olayo José, después llamado José Olallo y, con este apellido de “Padre Olallo” se dedicaron una plaza y el monumento fúnebre en su Cuba natal.

Las reseñas bibliográficas no pueden faltar y se traen, sobre tres obras que marcan un hito en las investigaciones de la Orden Hospitalaria, para poder dimensionar su gran importancia en la extensión de la caridad, tanto en España como en Italia. Tiene cabida en esta ocasión una biografía novelada de Juan de Dios.

Esperamos que el presente número de *Archivo Hospitalario*, al aproximarse a sus lectores, que desean saber de una institución con solera, contribuya a una mejor comprensión de las dimensiones históricas que en cada momento ha desarrollado, con aciertos o con errores. Siendo conscientes, en nuestro caso, que siempre habremos de estar aprendiendo o, en expresión de Menéndez Pelayo, saber y tomar conciencia que todo historiador y amante de la historia, tiene que resignarse a ser un estudiante perpetuo.

Volviendo a nuestra conmemoración citada arriba, las generaciones de postguerra se hicieron mayores en su infancia y, tan solo en su adultez han conseguido enterarse de su pasado, de aquello que no habían vivido y habían oído contar, con resentimientos y con ambivalencias. La literatura, el cine, iban lanzando destellos de lo que en verdad fue tal acontecimiento en nuestra historia de odio fratricida. Alguien ha llegado a decir que la guerra civil contiene tres ingredientes de la gran Literatura: azar, epopeya y tragedia. En ello estamos y así estamos.

En el caso de nuestra referencia institucional, cuando el público, cuando los lectores se cansen de la repetición de los escritos aparecidos, consultará documentos; o irá a buscar esa vida de los otros allá donde los otros viven. De ahí a recoger la información, anotarla y organizarla, o incluso a teorizar sobre ella, no hay mucho trecho - podría decir Óscar Calavia-. Este es nuestro deseo y esperanza: despertar el interés de todos.

Con el anuncio del cambio editorial, de la Fundación Juan Ciudad al Archivo-Museo San Juan de Dios “Casa de los Pisa”, con el ánimo de

haber recibido un impulso significativo para esta publicación, finalizamos una vez más con nuestro agradecimiento a cuantos nos animan en la búsqueda de mayor autenticidad. Agradecimiento también, a las personas que no nos ignoran y nos hacen llegar sus sugerencias y matices porque, tal vez no sabemos expresarnos bien, y así nos ayudan a aceptar las propias limitaciones. De esta manera, seremos capaces de estimularnos en la búsqueda de una mayor fundamentación metodológica de los soportes institucionales, al reconstruir los retales de la historia de la Orden Hospitalaria, que van apareciendo en los diversos horizontes geográficos y con aportaciones de pluralidad de autores, sin caer en la fácil tendencia de “rellenar” con la imaginación, los vacíos que no somos capaces de localizar y demostrar, pues bien sabemos que el pasado nunca fue como se describe.

Calixto Plumed Moreno o.h.
Director